

maltrataba severo.

752. En el conocimiento propio, humildad, y defestimacion de su persona parece llegó á tocar el abismo de la nada. Teniafe por ignorantissimo en todas materias; juzgabafe inutil Siervo, y con alegría de espíritu confesaba ordinariamente, ser vn idiota. Porque aviendo aprendido la verdadera ciencia de los Santos, baxaba de sí, todo lo que subia hazia Dios, juzgandose, como David, vn jumento necio, insensato, alcanzando por estos grados de baxeza estar por contemplación en las alturas cō Dios. Allí reconocia las prendas de los hombres Doctos, y Ministros verdaderamente Evágelicos, y cōprehendiendo el provecho, que podian hazer cō su doctrina en la Iglesia, vivia Santamente invidioso de su enseñanza; y ya que no la conseguia, la veneraba; honrando á los que administran las Santas, y Divinas palabras, con notable reverencia; q̄ passaba á los afectos; pidiendo á Nuestro Señor incessantemente, esforçasse cō sus auxilios los Predicadores Apostolicos, para bien de las almas; haziendo todos los dias particular Oracion, por las Sagradas Religiones de Nuestros Pa-

Psal. 72. v. 22.

dres Santo Domingo, y San Francisco, y la del Glorioso San Ignacio de Loyola, para que en sus hijos, como destinados á la conversion de los Infieles, dispertasse el zelo de alumbrar con la Predicacion la Gentilidad, y Heresia, reduciendola al rebaño de la Iglesia. Cō tan encendida Fê hazia esta suplica á Dios, que de ella le nacia singularissima devocion á Santa Theresa de JESVS; diciendo, que aunque sus admirables virtudes le robaban el afecto, la amaba con mas ternura, por el abrasado espíritu, y zelo, que tubo á la conversion de las almas: pues á este fin fundó su Religion, para que sus Monjas en la Oracion ayudasse á los Ministros Evangelicos á la propagacion de la Christianidad.

753. Ya que por la Predicacion, y falta, á su parecer de letras, no podia exhortar en los Pulpitos, y plazas á los Catholicos, no por esso se estrechó su zelo; sino q̄ rebozando en amor, y bien del próximo, sollicito ganar en el Confessionario las almas q̄ no podia en las Cathedras. En este exercicio, y Tribunal Santo de la Iglesia asistió ordinariamente, estudiando no solo en la Oracion, sino tambien, á imitacion de N.

P. S.

S. Bonav. Epist. ad Magist. innotinatam ait: S. Franciscus profecit in ordine, nō solum orando, sed etiam legendo.

P. S. Francisco, en los libros los remedios, y medicinas Sacramentales de aquel Sagrado fuero; dōde ilustrado de la Sabiduria Eterna, hizo algunas conversiones; de que daba á la Divina Magestad repetidas gracias, por averse valido de instrumento tan inutil para tan Superior fin, como el rescate de almas, y su direccion por el camino de la vida. El fervor de sus persuaciones, el remedio de sus penitencias, salud, de sus consejos, actividad, y eficacia en su aplicacion se puede conjeturar bastantemente de muchos pecadores, que lo buscaban, confiados de sanar de sus dolencias, y culpas, con la visita, y cōsulta de tan perfecto Medico, y Confessor. Los dias de Jubileos, y concursos grandes, aunque huviesse otros Confessores, menos ocupados q̄ Fr. Manuel, le aguardaban sin desabrimiento los Penitentes, pareciendoles, q̄ de otra mano, no tenian tan segura su salud.

Maestro de Novicios.

754. Viendo la Provincia, q̄ la virtud de Fr. Manuel era poderosa, á desarraigat vicios, dar calor, y aliento á la sequedad de los pecadores, para que hizieshen dignos frutos de penitencia, lo destinó á que criasse las nuevas plantas de la Religion, cultivadolas como Maestro de

Novicios, sin nudos de culpas, ni cortezas de imperfecciones. Sabia el prudente Religioso, que en las clausulas del Evangelio precede la obra á la doctrina; y assi todo su estudio era hazer, y enseñar, moviendo mas con los exemplos, que con las palabras. Era templado en los castigos, suave, y eficaz en las reprehensiones, que como salian de su coraçon inflamadas, llegaban á los ojos de los Novicios, no tibias. Vna vez por orden del Prelado Superior azotó á vn Corista. Pidióle primero perdon, diciendole, que solo le obligaba á aquella disciplina de correccion la obediencia; los azotes fueron tan blandos, las palabras tan vivas, charitativas, y eficazes q̄ el penitenciado mas quedò gustoso, que sentido, reconociendo su culpa cōsemblante tan alegre, q̄ el piadoso Maestro reperia muchas vezes, q̄ aquel Corista lo avia edificado grãdemēte, y proponiendo su dictamē, y juicio á otro Religioso, le dezia esta sētencia digna de memoria: *No le parece á V. C. q̄ tēgora? Por q̄ en padecer cō alegría se conoce la virtud.*

755. Esta blandura de espíritu, vinculos, y ataduras de charidad con que regia, y governaba á sus dicipulos Fr. Manuel, juzgaba el dema-

fia-

hado rigor de algunos Prelados, piedad, y floxedad, y tratandole con severidad de palabras, llegaban las voces hasta llamarle, incapaz para el oficio. El Siervo de Dios, que estimaba por lisonja el erato comun, que da a la virtud el mundo, sin asomarsele accion, q desdixesse de la contemplanca de su coracon, repetia: *N. Hermano Guardian tiene razon: Que como d' los Prelados les alumbró Dios, les dá a conocer que yo soy, y que como soy tá torpe, no valgo nada para Presidete.* No fue bastante su encogimiento, y retiro a que la Provincia no le buscase para mayores oficios; y assi en el Capitulo Provincial del año de mil y seiscientos y setenta, salió electo por Custodio, siendo en el primero la elección, que la noticia, calificación bastante de su desahucamiento. Fue el Capitulo en el Convento de Mexico. Fr. Manuel vivía en el de Huiztilopochco. Despues

CAPITULO XXII

Referencia otras virtudes de este Venerable Siervo de Dios.

DA estrechez de la vida del Padre Fr. Manuel Reynoso, el ahogo de las mortificacio-

Su Oracion continua.

de averle elegido, lo embiaron a llamar. Vino obediente, y llegando a tiempo, que rodeaba la Procecion el Claustro, allí se hincó de rodillas, pidiendo con todo rendimiento al Prelado, le aceptasse renunciacion de aquel cargo. Mandóle la obediencia, lo admitiesse, y quedó, litigando su humildad con el Oficio, hasta que el parecer, y sentencia de hombres Doctos, a q siempre rindió su dictamen, le encargaron la conciencia, si renunciaba. Apeló despues su humildad al Tribunal de la Oracion; y de allí a pocos meses desistió con todo esfuerzo, alegando su inutilidad, y desahucio, que le ocasionaba aquel puesto; y assi movido el Superior de sus lagrimas, y ruegos, le alivio de aquel peso, dexandolo en la vltima quietud, que solo hallaba en el rincón de la celda, y desprecio de Dignidades, y honores.

Renunció el Custodiato.

nes, y penitencias, no tenía otro alio, q el de la Oracion, que es el alma, y respiracion de la vida Religiosa, y assi tanto vive el Monje, quanto Ora.

Ora. A poco mas de las tres de la mañana, hasta tocar a Prima, estaba en Oracion. De parte de noche conforme las distribuciones de la Comunidad ocupaba en este Santo exercicio algunas horas, y entredia todos los ratos de pausa que ay en los Oficios comunes. Pero si bien se mira, parece que todo el dia oraba en continuo recogimiento de Claustro, y celda, porque siempre traía levantado su espíritu en la presencia de Dios. Muchas veces buscaba lugares retirados, por la amittad, q tiene la soledad con la quietud, y el espíritu, para que el sitio ayudasse a su meditacion: otras aguardando se recogiesen los Religiosos arrojaba en jaculatorias, faetas de amor, y suspiros, afectos de los Divinos ardores, que le encendian, y abrasaban el pecho. No tubo extasis, enagenacion de sentidos, ó potencias, (favores que suele permitir Dios, rebozen de la elevacion del alma al cuerpo) porque pedia encarecidamente a Nuestro Señor, no le llevasse por esse camino, rezeloso su espíritu de la nota, ó aplauso, q podia turbar el sosiego de su alma. El assumpto, que le provocaba a estos fervores, era el piélaggo de la Infinita Bondad, y

Divinas Perfecciones, cuya altissima contemplación causaba en su alma tan superiores efectos, que le reducian al conocimiento de su nada, alentandole de nuevo al exercicio de las mas heroycas Virtudes. 757. Esforçaba la Oración mental con el rezo, y vocales devociones, en que fue atentissimo, despertando su espíritu a las Horas Canonicas, que de noche, y de dia pagó puntual en el Coro, cō prevenirse para los Maytines, rezandolos, muchos años antes de su muerte, despues de las quatro de la tarde, sirviendole su leccion, como de registro, y materia de meditacion a los mismos, que avia de rezar en Comunidad a media noche. Tan pūtual fue en esta obligacion, que tres dias antes de su muerte imposibilitado ya, y casi sin aliento, pidió al Guardian, le comutasse el Oficio, no olvidando preguntar, de quien se rezaba aquel dia, para dezir algunas Antiphonas, y Oraciones conformes al Misterio, ó Santo. El dia que falleció, se rezaba el Oficio Votivo del Santissimo Sacrameto. Alegrose notablemente, y repitió algunos Versos, y pedazos de las Horas de aquella Solemnidad.

Con